

HISTORIA DE LA CIVILIZACION  
UNIDAD I  
BIBLIOGRAFIA I

Orígenes del hombre. 1- El Eslabón Perdido (I). Edey, M.A.: Barcelona, Ed. Folio, 1993.

Desde que la inscripción "conócete a ti mismo" fue colocada sobre el pórtico del templo de Apolo en Delos, en la antigua Grecia, hace 2.500 años, los sabios han sabido que la salvación del hombre depende del conocimiento de sí mismo. La religión, la filosofía y, más recientemente, la psicología constituyen otros tantos intentos del hombre de explicar su verdadera naturaleza así como el desarrollo de su personalidad. Pero por mucho que hayamos aprendido de tales deliberaciones, algo sigue faltando; el conocimiento de la naturaleza innata del hombre, el material genético que ha heredado de un remoto pasado. Este material consiste en las raíces biológicas de la anatomía y la conducta humanas: la armazón sobre la que el medio ambiente habría formado su naturaleza. Sólo el conocimiento de épocas anteriores a la aparición de la escritura podría decirnos qué clase de criatura éramos entonces y cómo hemos llegado a ser lo que somos actualmente.

Los primeros estudios de la prehistoria humana se debieron, como tantas otras ciencias, a la insaciable curiosidad del hombre. Ningún resultado práctico previeron quienes con tanta paciencia y entusiasmo emprendieron la exploración y excavación de lejanas regiones: la única recompensa a que aspiraban era la de un conocimiento mejor, lo cual constituye uno de los mayores tesoros del hombre. Este conocimiento nos ha abierto una nueva perspectiva de nosotros mismos. Durante los últimos 15 años, multitud de testimonios fósiles y arqueológicos han arrojado nueva luz sobre el proceso de la evolución del hombre. Actualmente, los fósiles no sólo nos familiarizan con el esqueleto del hombre prehistórico y los útiles de que se servía —sus herramientas de piedra y hueso—, sino que, merced a ellos, estamos mejor informados sobre el medio en que vivía, así como sobre su alimentación, su vida social y su conducta. Aunque sólo una parte de la conducta humana se explica por la herencia genética, las características in-

natas del sistema nervioso proporcionan la estructura de extraordinario potencial en la cual se realiza esa conducta. La capacidad de aprendizaje y la flexibilidad del comportamiento del hombre son productos de su pasado. El mejor conocimiento del modo de sobrevivir en el pasado podría ser de gran utilidad en nuestros intentos de sobrevivir en el presente.

Este libro revisa la prueba de la primera fase de la evolución del hombre: el período crucial cuando se separó de su —a partir de este momento— inmediato antepasado; crucial, porque fue durante este período cuando se desarrollaron las características más significativas de la anatomía y conducta humanas. Debió de ser aquella una época en extremo incierta, pues nuestros antepasados, criaturas vulnerables, habrían podido sucumbir y extinguirse en lucha con otras especies animales.

Pero sabemos que no fue así; nuestros antepasados sobrevivieron debido a una única adaptación a su medio: dejaron la propicia selva de sus antecesores y se transformaron en bípedos vegetarianos, recolectores y cazadores en campo abierto. No eran solamente animales sociales, sino que también aparecían como seres culturales, algo totalmente nuevo en el mundo de la naturaleza.

La peculiar cualidad de esta especie ancestral del más remoto pasado del hombre —el eslabón perdido— se analiza en este libro a partir de los testimonios de las excavaciones y de la observación del comportamiento de nuestros parientes los primates vivientes. Contemplamos la extraordinaria adaptación llamada humana tomando forma ante nuestros ojos y asistimos a la formación del hombre. La aparición de éste puede interpretarse como un proceso en el que un solo animal tomó conciencia de sí mismo y de su lugar en la naturaleza.

Este libro constituye un buen paso adelante en este progreso evolutivo hacia un conocimiento más profundo del hombre y de su puesto en la naturaleza.

**Bernard Campbell**